

EDUCACIÓN EMOCIONAL EN UN APRENDIZAJE A DISTANCIA. REVISIÓN TEÓRICA

EMOTIONAL EDUCATION IN DISTANCE LEARNING. THEORETICAL REVIEW

Segunda Inés Arcela-Soto¹

¹Universidad Cesar Vallejo, Perú. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6259-3313> Correo: inesar3@hotmail.com

Patricia Sandra López-Pérez²

²Universidad Cesar Vallejo, Perú. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5411-1449> . Correo: patyscua@hotmail.com

Juan Mendez-Vergaray³

³Universidad Cesar Vallejo, Perú. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7286-0534> Correo: jmvevaluaciones@hotmail.com

*** Autor para correspondencia:** inesar3@hotmail.com

Resumen

Objetivo: El objetivo de este artículo es realizar un análisis en la revisión teórica de la inteligencia emocional y su relación con el aprendizaje a distancia. **Metodología:** se utilizó el método analítico-sintético; las ecuaciones de búsqueda realizadas en la base de datos de Scopus, Scielo, Ebsco, Google académico y Latindex fueron: Emotions AND distance learning, Education AND emotional intelligence, Emoción AND managenment AND Students AND OR teachers. **Resultados:** Las pesquisas encontradas en las distintas bases de datos indexadas, hicieron un total de 28 artículos los cuales fueron ubicados en una tabla donde se apreciaron datos significativos: Título del artículo, autor, año, metodología y aportes por categorías que se emplearon para el análisis. **Conclusiones:** Se demuestra que las emociones y el aprendizaje en el contexto pandémico se han visto afectadas por diversos factores externos y de uno de ellos es la utilización de los medios digitales, los cuales han cumplido un rol predominante en el desenvolvimiento educativo; asimismo, se corrobora que en la vida cotidiana en los adolescentes ha generado en el aspecto emocional y cognitivo, patologías propias del analfabetismo emocional. Por tanto, debe considerarse las destrezas emocionales como un contenido trasversal dentro del currículo educacional.

Palabras clave: Emoción; Educación emocional; Aprendizaje a distancia.

Abstract

Objective: The objective of this article is to analyze the theoretical review of emotional intelligence and its relationship with distance learning. Methodology: the analytical-synthetic method was used; the search equations used in the Scopus, Scielo, Ebsco, Google academic and Latindex databases were: Emotions AND distance learning, Education AND emotional intelligence, Emotion AND management AND Students AND OR teachers. Results: The researches found in the different indexed databases, made a total of 28 articles which were placed in a table where significant data were appreciated: Title of the article, author, year, methodology and contributions by categories that were used for the analysis. Conclusions: It is shown that emotions and learning in the pandemic context have been affected by several external factors and one of them is the use of digital media, which have played a predominant role in the educational development; likewise, it is corroborated that in the daily life of adolescents it has generated in the emotional and cognitive aspect, pathologies typical of emotional illiteracy. Therefore, emotional skills should be considered as a transversal content within the educational curriculum.

Keywords: Emotion; Emotional education; Distance learning.

Fecha de recibido: 16/02/2022

Fecha de aceptado: 26/05/2022

Fecha de publicado: 04/06/2022

Introducción

Actualmente, la humanidad está inmersa en la vorágine de la incertidumbre y la incompreensión. Con todo el desarrollo del conocimiento y la tecnología, la sociedad humana está teniendo dificultades para enfrentar a un enemigo invisible, y así, hoy por hoy, venimos lamentando las consecuencias del ataque del covid19. En mucho tiene que ver los déficits en el sistema educativo como respuesta a estos fenómenos, puesto que el ser humano no ha sido educado para afrontar estos retos, a pesar de los aportes significativos que nos proporciona la ciencia, pero a la vez ha revelado innumerables incertidumbres e incompreensiones más aun cuando estas han resultado ser comunes en la evolución biológica y en la histórica(Gagliardi, 2020). Los sistemas educativos no han medido la importancia de esta tendencia y en plena sociedad de la información y el conocimiento muchos países tienen que improvisar respuestas y asumir fatales consecuencias.

La pandemia, se inició a fines de noviembre del 2019 en China, expandiéndose al mundo a inicios del 2020; desde entonces, según el reporte de la UNESCO (2020) han sido 138 los países afectados por el efecto SARS dejando sin estudios a 1370 millones de niños y jóvenes, además de 60,2 millones de maestros sin aulas presenciales, aproximadamente. Así, los países han optado por la enseñanza a distancia que ha involucrado no solo lo académico, sino también, el plano emocional.

Según el informe de UNESCO (2020) es necesario categorizar y enfatizar una educación orientada a reforzar las habilidades socio-emocionales, declarando, además, lo insustituible de la relación presencial del docente.

El uso de las redes sociales, TV y radio, como recurso para mantener el sistema educativo en los países afectados, se ha hecho necesario, siendo estos últimos trascendentes dado que solo el 60% de los estudiantes tienen Internet, siendo el cierre de las escuelas de una duración incierta. En marzo del 2020 el problema llegó al Perú, obligando al aislamiento social y la suspensión del sistema educativo presencial, cuestión que fue oficializada por Presidencia del Consejo de Ministros (2020) y más adelante, como complemento de la misma, se dio inicio al sistema educativo no presencial, mediante la Resolución Ministerial N° 160, MINEDU, (2020). Desde entonces, el sistema educativo se ha mantenido en base a recursos virtuales, TV y radio, más aún por vía de telefonía móvil y WhatsApp, considerando que, según el INEI (2019) que el 90,6% de los hogares cuentan con telefonía móvil, y que un 80% tienen internet a través de este medio.

Esta perspectiva implica una nueva comprensión del perfil del profesor como aquel profesional que, como cualquier otro, refleja su práctica. Uno puede pensar aquí en un investigador que construye conocimiento compartido no solo entre niños con que él trabaja, así como entre él y los niños (Rahmadi, 2021). Esto implica un proceso de mantener las relaciones interpersonales y la cultura que el niño trae consigo, que ocurre a través de la creación de entornos y situaciones que promueven desafíos y preguntas sobre las imágenes que él (el maestro) tiene tanto del niño como de él mismo, comprender los significados de la educación. En otras palabras, se trata de facilitar y mediar el aprendizaje de los estudiantes, pero también para aprender de ellos. Los avances tecnológicos han provocado cambios profundos en la sociedad en las últimas décadas, cambios que han afectado fundamentalmente la estructura y el equilibrio de las familias y las escuelas (García-tudela & Marín-Sanchez, 2019). Fueron necesarias adaptaciones cuya escuela también, aunque de una manera más lenta y compasiva, ha tratado de adaptarse a estos cambios, pero lo que es urgente hoy en día es la interacción entre ambos, promoviendo una mayor eficiencia en la educación y la enseñanza de los estudiantes (Broc Cavero, 2019).

Es en este contexto de aislamiento social generalizado, que en la mayor parte de los países ha derivado en estados de emergencia, en que se han venido desarrollando los estudiantes de los que cabe preguntarse por su desarrollo no solo académico sino por su desarrollo emocional, considerando que los humanos somos seres acostumbrados a la interacción entre pares y vivir en comunidad, espacio que lo asumía la escuela, los clubes, las iglesias, los centros recreativos u otros, donde los niños y jóvenes podían educarse de una manera formal o informal, en aspectos como en el manejo de sus emociones, espacio que ahora se ha reducido a la familia. (Bellido et al., 2020). En tal sentido, dada la situación de incertidumbre e incompreensión, propia de este necesario aislamiento social, que produce en los niños y adolescentes un impacto emocional, aún en estudios recientes y exploratorios, se hace necesario establecer preguntas de cómo quedaría definida la educación emocional en este contexto y cuál es el impacto del mismo en el aprendizaje de los escolares, lo que lleva al planteamiento general o estado en cuestión sobre cómo está afectado el aprendizaje y cuál es su relación con la educación emocional y sus consecuencias. Para el logro del mismo, se han de tomar en cuenta los aportes de los investigadores expertos en neuro aprendizaje y psicología especializada, tomados en cuenta por la pedagogía, en cuanto al estado emocional y su relación con el transcurso de su aprendizaje, la educación y la inteligencia emocional (¿son educables las emociones?) y el propio desarrollo de los conceptos actuales de educación emocional en esta etapa de afección. El objetivo que trazado de este artículo ha consistido en el análisis de la literatura referente a la educación emocional a distancia teniendo en cuenta la realidad actual de la pandemia (Olivares & Gamarra, 2019).

Emociones y aprendizaje

Desde hace mucho tiempo se viene considerando que el estado emocional juega un rol sustancial en el aprender, por lo tanto, surge la necesidad de educar en el manejo de las mismas; por consiguiente, la educación emocional debe desarrollarse de manera asidua y gradual dentro del campo educativo; al respecto se ha demostrado que la inteligencia emocional es un constituyente elemental para el incremento integral de la persona, especialmente en el desarrollo de capacidades que conllevan a captar las emociones de los otros seres humanos, además de llegar a demostrar autocontrol de sus propias emociones y solucionar dificultades de manera afirmativa (Burgos-Briones et al., 2021).

Al respecto, De Zubiria (2013), refiriéndose a la escuela latinoamericana, considera que: Los adolescentes del siglo XXI están siendo educados, por docentes del siglo XX, quienes a su vez han sido formados con modelos pedagógicos provenientes del siglo XIX. Es decir, la sombra del conductismo sigue vigente, como sinónimo del uso de condicionamientos emocionales para el aprendizaje con predominio de factores estresantes; además, agrega que existimos en una comunidad donde es notoria la añoranza, el retraimiento y desánimo de sus integrantes; de todo ello se desprende, que el factor emocional no ha sido lo prioritario en el sistema educativo latinoamericano, a pesar del desarrollo conceptual y práctico de la neurología referida a la formación; en consecuencia, cabe afirmar que el aprendizaje se produce en el ser humano cuando este logra perfeccionar sus destrezas, capacidades, conductas o conocimientos, producto de la interacción directa con el contexto, eso implica la observación, el raciocinio, es decir que el sujeto logra aprender a través de la experiencia y la adaptación de lo que aprende.

En realidad, el conductismo en todo momento ha sido tomado como sinónimo de amenazas y castigos, pero no se ha visto en su dimensión positiva de motivación y premio, y es que, en realidad, la educación actual se maneja, sin condicionamientos, basados en la plena libertad del individuo. Tiene que ser así por la importancia del entorno emocional en el aprendizaje; en este sentido si también analizamos el contexto de aprendizaje en el contexto actual del ser humano y de forma particular en los estudiantes los cuales viven una constante incertidumbre que se refleja en el estrés el cual hace que las glándulas suprarrenales liberen un péptido llamado cortisol, que en cierto sentido es bueno en situaciones de riesgo, pero en la escuela, en situaciones de determinada pasividad afectan las células del hipocampo (zona de la memoria) y en alta dosis reiterada provoca enfermedades; de tal modo que, las amenazas y los entornos estresantes se vinculan al fracaso escolar. En ese sentido se comprende que, en la actual situación del aislamiento social, los miedos, incertidumbre, amenazas, del entorno social, familiar, o los generados por la misma educación a distancia no son los más recomendables para el aprendizaje, dado que las emociones se ven afectadas (Voulgaropoulou et al., 2022). Visto de esta manera se puede decir que las emociones no son reacciones ilógicas o irracionales, muy por el contrario, destilan sabiduría y son la fuente fundamental de información para el aprendizaje. Es decir, las experiencias humanas van de la mano con el desarrollo de las emociones, las cuales influyen en la motivación del estudiante para emprender el aprendizaje (Bjerg, 2019).

En este sentido podemos decir que las emociones son naturales en los seres humanos, forman parte de la inteligencia propia de su fisiología, son aprendidas y pueden ser educadas. Además, pueden ser la propagación de los conocimientos, valores y actitudes como parte de la acción que permite el aprendizaje; de igual modo, en diversos estudios se constata que el ser humano tiene la capacidad de adaptación y manejar sus emociones de manera inteligente en su ámbito real, considerándose este ser un paso fundamental a la medición de las emociones (Parodi et al., 2017; Olivares & Gamarra, 2019). En consecuencia, la forma de adquirir el

aprendizaje consiste en integrar, asimilar, tomar al interior de sí, los conocimientos, valores, actitudes de lo aprendido, entendido como un acto empírico; asumido por los procesos de la didáctica del aprendizaje educativo con principios, intencionalidad y sistematización, es decir, constituyen una orientación, una guía, un propósito; sujetos a programas, proyectos, diseños, los cuales son propios de la educación formal como de la educación en la sociedad (Renes, 2020).

Educación e Inteligencia emocional

La educación para la humanidad resulta ser muy compleja en la medida que es un proceso humano, cultural, individual y que se da en la relación social ; es decir, el hombre es el único ser que se educa o es educable, que le permite adquirir una visión holística del mundo; para ello, hace uso de un conjunto de herramientas que han ido variando e incrementándose a través del tiempo, hasta llegar a un nivel de conocimiento que se ha potencializado en esta era digital, el campo educativo no es ajeno a este fenómeno, el docente como guía del aprendizaje debe incorporar las herramientas y materiales educativos adecuadamente promoviendo la interacción del estudiante y este pueda aprender integralmente de manera empírica con la ayuda de los dispositivos y herramientas para obtener y encauzar su aprendizaje (Blanco & Blanco, 2021).

En relación a la inteligencia emocional Salovey y Mayer (1990, citado en Puertas- Molero et al., 2020) son los que han ido reformulando su definición y con sus contribuciones postulan por primera vez al concepto de inteligencia emocional, quienes la definen como la capacidad que tiene la persona para identificar, conocer, entender y manejar su manera de sentir y llegar a comprender sus propias emociones y pensamientos y el de los otros sin embargo, a pesar de los estudios realizados sobre su importancia en la interacción estudiantil no se entrevé con claridad el sentido de la educación emocional en lo que podríamos llamar la educación para el buen manejo o control de las emociones. En realidad, esto ha sido así porque la educación comúnmente se sigue relacionando al conocimiento para resolver problemas o elaborar productos relevantes al contexto cultural o la comunidad; abordando situaciones en la cual se persigue un objetivo y un camino (método, procedimiento, estrategia), se puede decir, que en el estudio de las emociones, estas presentan diversas terminologías en su definición, lo cual dificulta la interacción de los estudiantes en el aula, estas definiciones se han ido perfilando por muchos años, con los demás (Aranzu et al., 2018) es decir, desde este concepto se comienza a establecer el camino hacia la pedagogía de la emoción.

En este sentido Gardner (2005) hace hincapié en diversas inteligencias diversas, entre ellas la interpersonal que hace énfasis a la reflexión de los estados emocionales y de los sentimientos de sí mismo y de los demás. Asimismo, debe abarcar el conocimiento y su relación con la opiniones y sentimientos que faciliten los aprendizajes (Covarrubias, 2021).

Al respecto, a partir de Gardner (2005) las emociones se relacionan con los estados biológicos y psicológicos de las personas, referidos a los pensamientos y sentimientos de acuerdo a las circunstancias, tendencias o contextos que los caracterizan; así mismo, considera la existencia de una mente emocional de reacción más rápida que una mente racional y que, por lo tanto, los sentimientos surgen antes que los pensamientos; finalmente, propone que el estado del intelecto y de las emociones se refieren a la facultad de distinguir los sentimientos personales y el de los otros.

En consecuencia, la inteligencia emocional en el campo de estudio de la psicología y en el nivel educativo ha sido aceptada de manera positiva como parte de la naturaleza del cerebro humano susceptible a ser educada, distinguiéndose en dos maneras de manifestarse: la inteligencia intrapersonal que se refiere al autoconocimiento, y la capacidad que le permite tomar consciencia de sus estados de ánimo, además de su

propia capacidad de disciplinarse, comprenderse y estimarse; así mismo, la Inteligencia interpersonal, es la facultad de observar y diferenciar las situaciones de desánimo y ánimo, las intencionalidades, las motivaciones y el sentir de los individuos, esto permite que se logre identificar las expresiones faciales, palabras y gestos (Armstrong, 2017); es decir, al ser humano hay que reconocerlo como un ser integral capaz de desarrollar aprendizajes encaminados en sus diferentes aspectos constituidos de su propia naturaleza: motricidad, cognitividad y afectividad (Mujica et al., 2018).

Por otro lado, se debe considerar que el intelecto emocional como la facultad de los individuos para distinguir, percibir, entender y poder controlar su estado emocional y el de los demás, lo cual permite el crecimiento emocional e intelectual del mismo (Granero & Gómez 2020); así mismo, cabe destacar que las personas son capaces de dirigir los acontecimientos relacionados con las emociones del entorno en el que se desenvuelven; en tal sentido, se consideran emocionalmente inteligentes, capaces de entender y atender emociones de su entorno más próximo, sus razones o sus efectos con la finalidad de extender o acrecentar su método y regular su estado anímico y resolver sus conflictos (Bar-On, 2006; Goleman, 2018); este desarrollo es muy significativo para obtener el triunfo personal en distintos campos de su existencia (Bar-On, 2006; Goleman, 2018). Además, cabe señalar que la inteligencia emocional es una potestad innata del ser humano, que emplea para afrontar las diversas exigencias de la vida que se presentan en la sociedad utilizando sus destrezas internas y externas; es por ello, que se plantea el modelo que implica el desarrollo de la habilidad y autocontrol de las emociones que van a permitir el fomento de la autoestima y el desarrollo de las habilidades sociales (Burgos-Briones et al., 2021; Bar-On & Parker, 2018); es por ello, que la inteligencia emocional es posible de medir y desarrollar con la finalidad de hacer de los individuos personas competentes (Pulido & Herrera, 2018).

Es preciso señalar que a lo largo de los años la inteligencia emocional ha sido estudiada por un grupo significativo de científicos los cuales han establecido instrumentos, que permiten medir el intelecto de la persona, es decir si se puede constituir socialmente competente; los estudios desde 2013-2016, revelan que la producción científica referida a la medición del intelecto emocional se ha impulsado en los recientes años, sin embargo no todos los instrumentos son accesibles en la lectura por la traducción del idioma (Sánchez-Teruel et al., 2018); por otro lado, es importante en las personas obtener una inteligencia emocional elevada en el ámbito personal y profesional una buena formación en el caso de los docentes y se obtienen mejores logros educativos en el caso de los educandos.

Finalmente, el intelecto emocional interfiere en el desarrollo cognoscente, debido a que el ser humano es lo suficientemente inteligente para sentir sus emociones (Arias et al., (2016) pero al mismo tiempo, tiene la capacidad de regularlas, haciendo que no interfieran en la resolución de un problema o adaptación a un contexto. Si uno En consecuencia, la manera de aprender está relacionado con los siguientes aspectos: el manejo emocional, la manera de planificar, la forma de evaluar; y con el empuje necesario para el logro de las tareas programadas Aguilar et al., (2014) en referencia a lo citado por (García Echeverri et al; 2018) Por consiguiente, queda ampliamente establecido, lo señalado por una gran variedad de autores lo relacionado a la educación o gestión de las emociones o lo que también se denomina educación emocional.

Educación emocional en el contexto actual

El sistema educativo, dada la coyuntura del aprendizaje con distanciamiento y aislamiento social requiere del mayor alcance de la educación emocional, estas pueden gestionarse y hacerse más finas y manejables, siendo las competencias emocionales las que contribuyan a una mejora de los bienes personales y sociales; el reto

consiste en reformular nuevos métodos de enseñanza con modalidad a distancia para transferir conocimientos en los que los estudiantes puedan acceder ajustándose al nuevo sistema de trabajo generando de esta manera capacidades digitales (Flores-Flores & Trujillo-Pérez, 2021).

La emoción se caracteriza por la exacerbación o agitación producida en el organismo, la cual genera una respuesta ante un suceso; es decir, la barrera de la razón y las emociones ha sido remontada hace algunos años, puesto que se ha demostrado que esta sintetiza aspectos del mundo interior humano aparentemente opuestos entre sí (ser y tener que ser, pasión y razón), el material vivo de la acción racional del individuo, del Homo Sapiens, capaz de elegir y distinguir valores, ideas, acciones que luego se materializan en una comprensión de ellos mismos y otros destinados a regular y guiar el comportamiento individual y grupal, sintiendo lo que piensa; en este sentido las emociones son sistemas fisiológicos, cognitivos y conductuales integrados que están en continuo intercambio entre sí. Superado esto, es el proceso pedagógico en sí mismo el que se basa en el bienestar emocional de los sujetos en relación que están en comunicación emocional bidireccional, a través de un intercambio que también debe ser resonante a nivel empático (D'ambrosio, 2020).

La gestión de las emociones llevadas al plano educativo conlleva, primero, a diseñar proyectos con un fundamento y marco teórico para ser llevados a la práctica; segundo, profesorado debidamente preparado; tercero, materiales curriculares adecuados; cuarto, evaluación de programas con instrumentos de recogida de datos. La educación emocional se circunscribe al plano de las inteligencias múltiples y son consideradas competencias aptas y básicas para la existencia (Torres et al., 2021). El adoctrinamiento emotivo es actualmente una necesidad social no atendida en su verdadera dimensión, en un mundo donde de la angustia, estrés, desánimo, melancolía, violencia, el uso de sustancias ilícitas, inmolationes, conductas riesgosas, y otros son ordinarios lo que resulta como consecuencia del analfabetismo emocional (Niccoli, 2020; Queirós et al., 2020).

Por otro lado, las emociones ocurren a través de la socialización, en tal sentido están influenciadas por las personas que rodean al individuo y la calidad de estas establecidas con ellos, por la sociedad y la cultura en las que crecen y se desarrollan; estas se desarrollan en la escuela y la familia, dentro de los procesos educativos (Sun et al., 2022). Esta relación, escuela-familia siempre se ha constituido como beneficiosa en este desarrollo, aun con la existencia de factores inversos (Guzmán et al., 2019). En esta perspectiva, se establece una sinonimia entre educación emocional e inteligencia emocional, así, se define también como una “habilidad que lleva a prestar atención a las emociones, a comprender los sentimientos y a poder regular los estados emocionales en uno mismo y en los demás de manera efectiva Queirós et al., (2020).

Otro hallazgo, considera que a la educación emocional como un “proceso, que tiene la intención de fortalecer el desarrollo emocional como un elemento indispensable que complementa el crecimiento cognitivo, ya que ambos elementos son esenciales para una personalidad integral, buscando mejorar el control emocional para permitir que las personas aprendan a comparar los desafíos de la vida cotidiana positivamente, contribuyendo al bienestar y a la capacidad de autorregulación, así como a manejar estados de ánimo negativos (Espoz et al., (2020) Respecto al carácter vivencial de la Educación Emocional esta es un proceso de formación humana que involucra las dimensiones físicas, vitales, mentales, emocionales y espirituales del individuo, desde la movilización de diferentes emociones, con miras a la construcción del buen vivir, una vida social basada en solidaridad, reciprocidad, responsabilidad e integralidad, Gonsalves y Possebon (2020).

La educación emocional se concibe en el campo educacional bajo tres fuentes: la inteligencia emocional, la competencia emocional y la vivencia emocional. Respecto a la competencia emocional esta se relaciona con las acciones concretas que demuestren la adecuada gestión de las emociones (Cornejo-Chávez et al., 2021). Estas competencias pueden entenderse como destrezas que permiten la interacción con sus pares a través de actividades educativas que generen conocimientos, el manejo de emociones y permitan el desenvolvimiento del aprendizaje de las competencias virtuales (Blanco & Blanco, 2021); además, en el contexto de distanciamiento hay predominio de los medios tecnológicos para la comunicación; y esto puede generar efectos negativos en los estudiantes y su entorno familiar (Roger, 2020).

El uso de las herramientas digitales en el proceso educativo facilita la conectividad y comunicación entre el estudiante y el docente, con el apoyo de las herramientas tecnológicas, recursos didácticos, y la asesoría; permite acompañar al estudiante en su desarrollo de aprendizaje siendo necesario que el docente esté preparado y actualizado en el manejo de competencias tecnológicas virtuales (Garay et al., 2021).

Por otra parte, se identificaron tres lineamientos socio afectivos: Promover el conocimiento a distancia. Ofrecer un seguimiento efectivo y eficaz en tiempo y forma. Proveer la indagación sobre materiales formativos que refuercen el aspecto académico del estudiante. Los lineamientos anteriormente mencionados son requerimientos que deben tener en cuenta el educador en su actividad educativa (Morales y Curiel (2019). Desde esta misma óptica se corrobora que el mundo digital con sus redes sociales se ha cimentado hoy de forma incontenible, en todos los aspectos de vida de las personas, incluyendo lo cognitivo y emocional, y de alguna manera motivando comportamientos patológicos en muchos de sus usuarios, generando emociones negativas, como ansiedad, depresión, indisciplina, violencia, trastornos de alimentación, entre los cuales se relaciona una falta de afrontamiento debido al analfabetismo emocional, situación generada por las falencias educativas y de la sociedad (Covarruvias, 2021).

Materiales y métodos

De acuerdo al objeto trazado en este estudio, lo sustancial viene siendo la verificación del arte de la literatura, para establecer el marco contextual del concepto de la Educación de las emociones en relación al aprendizaje a distancia en el contexto del aislamiento social, debido a la pandemia ocasionada por el covid19, el enfoque es de metodología cualitativa.

Al respecto, (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018) nos dice que; busca entender los fenómenos, a partir de la observación que hacen los integrantes de su ambiente y en su contexto.

Para la investigación de la revisión del concepto de educación emocional se procedió a la búsqueda de artículos y libros de investigaciones alojados en las bases datos como Scopus, Latindex, Scielo, Esbo y Google académico; siendo las ecuaciones de búsqueda: Emotions AND distance learning, Education AND emotional intelligence, Emoción AND management AND Students AND OR teachers. El periodo contemplado fue 2017-2022. Las pesquisas encontradas hicieron un total de 843 artículos, siendo seleccionados 28 artículos se considerando los siguientes criterios de inclusión: Acceso abierto, resumen, objetivo, metodología, aportes según las categorías investigadas; los criterios de exclusión fueron: Artículos que no contaran con doi, no encontrarse en una base de datos, no contar con las referencias.

Resultados y discusión

Según el análisis realizado en los artículos concernientes a la educación emocional y el aprendizaje en el contexto pandémico de la COVID-19, los hallazgos encontrados permiten conocer que la inteligencia juega un rol sustancial en el aprender, por lo tanto, surge la necesidad de educar en el manejo de las mismas de manera gradual dentro del campo educativo; pues es un elemento constituyente para el incremento integral de la persona (Burgos-Briones et al., 2021); es preciso señalar que a lo largo de los años la inteligencia emocional ha sido estudiada por un grupo significativo de científicos los cuales han establecido instrumentos, que permiten medir el intelecto de la persona, es decir si se puede constituir socialmente competente (Sánchez-Teruel et al., 2018); sin embargo, en el contexto educacional actual, donde predomina el factor estrés por el uso de la tecnología, se constata que en países de bajo desarrollo tecnológico, aún existen docentes con limitadas competencias digitales, lo cual ha constituido un reto educativo, pero al mismo tiempo el sistema no se ha detenido, fundamentalmente por la acción loable de los mismos maestros que han sostenido esta difícil tarea (Valero-Cedeño et al., 2020).

En este sentido, se ha podido corroborar que en la escuela latinoamericana, todavía sigue presente la sombra del conductismo, es decir, se condicionan emociones para el aprendizaje, donde el factor emocional aun no es prioritario en el sistema educativo latinoamericano, a pesar del desarrollo conceptual y práctico de la neurología (De Zubiria, 2013); Por otro lado, el conductismo en todo momento ha sido tomado como sinónimo de amenazas y castigos, pero no se ha visto en su dimensión positiva de motivación y premio, y es que, en realidad, la educación actual se maneja, sin condicionamientos, basados en la plena libertad del individuo (Voulgaropoulou et al., 2022).

Las emociones no son reacciones ilógicas o irracionales, muy por el contrario, destilan sabiduría y son la fuente fundamental de información para el aprendizaje (Bjerg, 2019). En este sentido podemos decir que las emociones son naturales en los seres humanos, forman parte de la inteligencia propia de su fisiología, además, pueden ser propagación de conocimientos, valores y actitudes que permite el aprendizaje; asimismo, se constata que el ser humano tiene la capacidad de adecuar y manejar sus emociones de manera inteligible en su contexto (Parodi et al., 2017; Olivares & Gamarra, 2019); por ello, el desenvolvimiento del aprendizaje implica integrar y asimilar los conocimientos, valores, actitudes, como resultado de la didáctica del proceso educativo (Renes, 2020), en este sentido, la educación para la humanidad resulta ser muy compleja en la medida que es un proceso humano, cultural, individual y que se da en la relación social, contando con el docente como guía del aprendizaje el cual debe incorporar las herramientas y materiales educativos que promuevan la interacción del estudiante (Blanco & Blanco, 2021).

En este sentido, se corrobora que en el estudio de las emociones se presentan diversas terminologías en su definición, lo cual dificulta el aprendizaje y la interacción de los estudiantes en el aula (Puertas- Molero et al., 2020); asimismo, existen diversas inteligencias, entre ellas la interpersonal que hace énfasis a la reflexión de los estados emocionales y de los sentimientos de sí mismo y de los demás (Gardner, 2005); además, el aprendizaje debe abarcar conocimientos y emociones que permitirá expresar opiniones y sentimientos (Covarrubias, 2021); en tal sentido, las personas son capaces de dirigir los acontecimientos relacionados con las emociones del entorno en el que se desenvuelven; lo que las hace emocionalmente inteligentes, capaces

de entender y razonar con la finalidad de regular su estado anímico y resolver sus conflictos (Goleman, 2018); por lo tanto, la inteligencia emocional es posible de medir y desarrollar con la finalidad de hacer de los individuos personas competentes (Pulido & Herrera, 2018); al respecto, se debe tener en cuenta que las emociones ocurren a través de la socialización, en tal sentido están influenciadas por las personas que rodean al individuo y la calidad de estas establecidas con ellos, por la sociedad y la cultura en las que crecen y se desarrollan; estas se desarrollan en la escuela y la familia, dentro de los procesos educativos. Esta relación, escuela-familia siempre se ha constituido como beneficiosa en este desarrollo, aun con la existencia de factores inversos (Niccoli, 2020; Queirós et al., 2020).

Asimismo, se considera para términos pedagógicos que la educación emocional aborda diferentes puntos de vista que inciden en la percepción emocional, el autocontrol, valoración positiva, la resiliencia, la fluidez, entre otros. Respecto al carácter vivencial de la Educación Emocional esta es un proceso de formación humana que involucra las dimensiones físicas, vitales, mentales, emocionales y espirituales del individuo, desde la movilización de diferentes emociones, con miras a la construcción del buen vivir, una vida social basada en solidaridad, reciprocidad, responsabilidad e integralidad (Gonsalves y Possebon 2020).

En esa misma línea el proceso educativo, busca fortalecer el desarrollo emocional como un elemento indispensable que complementa el crecimiento cognitivo que permiten que las personas aprendan a comparar los desafíos de la vida cotidiana positivamente (Espoz et al., (2020). Desde esta óptica es necesario congregarse esfuerzos para garantizar el cuidado del estudiante contrarrestando los efectos negativos de la desigualdad del sistema educativo y proporcionar el derecho a la educación (Roger, 2020).

Además, se debe promover el conocimiento y acompañamiento afectivo y socioafectivo en tiempo y forma, que fortalezcan el desempeño académico del estudiante en el aprendizaje en línea (Morales & Curiel 2019); asimismo al hacer uso de las redes sociales se debe tener en cuenta que estas afectan los aspectos cognitivos y emocionales, por ello se debe motivar la conductas positivas que disminuyan comportamientos negativos, y asimismo las deficiencias del sistema educativo y lo social (Covarrubias, 2021).

Desde los primeros filósofos y naturalistas, artistas y científicos, el problema de la razón y la emoción están latentes en la civilización y hasta la era actual se encuentran en confrontación; pero, recientemente se han ido dando respuestas a la problemática con la mediación de diferentes disciplinas como la neurología y la psicología, ejes fundamentales en el nuevo enfoque en el aspecto emocional, así como su relación con el raciocinio (García & Marín, 2019). La inteligencia emocional ha sido reformulada en su definición por Salovey y Mayer quienes la definen como la capacidad de la persona para identificar de forma cognitiva su sentir para llegar a comprender sus propias emociones y pensamientos y el de los otros, sin embargo, no existe claridad en la educación en manejo y control de las emociones a pesar de conocer lo importante que son en la interacción estudiantil; esta realidad, se debe a dos aspectos, uno que todavía se sigue relacionando el aspecto cognitivo con la resolución de problemas en segundo lugar existen diversidad de terminologías en su conceptualización y por consiguiente dificulta la socialización del educando (Puertas- Molero et al., 2020). También la emoción puede formar una similitud entre la educación e inteligencia emocional, definiéndose como una “habilidad que permite comprender las emociones, los sentimientos regulando sus estados emocionales de manera efectiva (Queirós et al., 2020); Las emociones se relacionan con los estados biológicos y psicológicos de las personas, teniendo en cuenta el contexto, las tendencias, las características y las

circunstancias en relación a los pensamientos y sentimientos, desde esta óptica la mente reacciona emocionalmente más rápida que una mente racional, por lo tanto, los sentimientos surgen antes que los pensamientos; es decir, el estado intelectual y emocional hacen alusión a poder distinguir sus sentimientos y el de los demás (Gardner, 2005).

Actualmente se viene considerando que el estado emocional cumple un rol sustancial en el aprendizaje, por lo tanto, se hace necesario educar las emociones; en ese sentido, en el campo educativo debe desarrollarse la educación emocional; las pesquisas en relación a la inteligencia emocional constituyen un elemento vital para el crecimiento integral de la persona, específicamente en el desenvolvimiento de las capacidades que conllevan a ponerse en el lugar del otro; además, puede lograr autorregular sus propias emociones buscando solucionar las adversidades de manera proactiva (Burgos-Briones et al., 2021); asimismo, Las emociones son reacciones lógicas y racionales, las que proporcionan sapiencia y son base para el aprendizaje; es decir, las experiencias humanas van de la mano con el desarrollo de las emociones, las cuales influyen en la motivación del estudiante para emprender el aprendizaje (Bjerg, 2019).

En relación a las emociones se puede puntualizar que estas se presentan de manera natural en los seres humanos; es decir, son parte de la inteligencia propia del sujeto, las que pueden ser aprendidas y ser educadas, Además, a través de ellas se pueden difundir los conocimientos, valores y actitudes permitiendo el aprendizaje; También se corrobora que el sujeto tiene la capacidad de habituarse y de manejar sus emociones con inteligencia en su contexto real, por lo tanto en lo expresado anteriormente se puede decir que la inteligencia emocional puede desarrollarse y ser medible con el propósito de formar personas competentes (Parodi et al., 2017; Olivares & Gamarra, 2019; Pulido & Herrera, 2018); en este aspecto, podemos indicar que en el área científica la inteligencia emocional ha sido investigada por un grupo de científicos quienes han construido instrumentos, que permiten medir el aspecto inteligible del individuo y como este puede ser competente en la sociedad (Sánchez-Teruel et al., 2018).

En el contexto del siglo XXI los adolescentes, reciben formación por docentes provenientes del siglo XX, quienes pedagógicamente han sido formados con paradigmas conductivistas provenientes del siglo XIX.; todo ello implica que el aspecto emocional no ha sido primordial en la enseñanza de la razón- empírica del aprendizaje (De Zubiria (2013); al respecto, el proceso educativo es complejo ya que el individuo es un ser único y sociable; es decir, la persona es la única que puede ser educable, el cual hace de herramientas para adquirir el conocimiento logrando adaptarse en esta era digital; en este sentido en el ámbito educativo se hace necesario la interacción del estudiante y este pueda aprender de manera integral haciendo de los dispositivos digitales que permitan captar el conocimiento facilitando los aprendizajes (Blanco & Blanco, 2021; Covarrubias, 2021).

Debemos tener en cuenta que para el adquirir, integrar y asimilar el aprendizaje hay que basarse en la interiorización de los conocimientos, valores y actitudes fundamentados en los actos empíricos y por los procesos de la didáctica del aprendizaje con principios de intencionalidad y sistematización, los que orientan y guían a los individuos con proyectos y diseños de la educación formal (Renes, 2020). Al ser humano hay que reconocerlo como un ser integral capaz de desarrollar aprendizajes encaminados en sus diferentes aspectos constituidos de su propia naturaleza: motriz, cognoscente y afectiva (Mujica et al., 2018); además,

el intelecto emocional como facultad de los individuos les permite distinguir, percibir, entender y poder controlar su estado emocional e intelectual (Granero & Gómez 2020).

El sistema educativo, dada la coyuntura del aprendizaje con distanciamiento y aislamiento social requiere del mayor alcance de la educación emocional, estas pueden gestionarse y hacerse más finas y manejables, siendo las competencias emocionales las que contribuyan a una mejora de los bienes personales y sociales; el reto consiste en reformular nuevos métodos de enseñanza con modalidad a distancia para transferir conocimientos en los que los estudiantes puedan acceder ajustándose al nuevo sistema de trabajo generando de esta manera capacidades digitales (Flores-Flores & Trujillo-Pérez, 2021).

Conclusiones

Teniendo en cuenta, el contexto del distanciamiento social hay un predominio de un factor externo al humano, son los medios digitales que son la base actual del desarrollo del sistema educativo. En este contexto, la vida ordinaria de niños y adolescentes, se ha visto afectado en lo emocional y, por tanto, lo cognitivo, generando patologías propias del analfabetismo emocional. En consecuencia, no es justo ni razonable suponer que los niños pueden apropiarse de contenido que implica no solo disposiciones mentales sino también corporales, emocionales y relacionales. Según la revisión bibliográfica, desarrollada en este estudio, consideramos que es necesario insertar la educación emocional en el currículo educativo, y de esa forma enseñar las habilidades emocionales necesarias para adquirir una educación emocional de acuerdo a su nivel de desarrollo humano.

Consideramos que la relación entre la educación emocional y el campo educativo trasciende el alcance de esta investigación de revisión bibliográfica, pero al mismo tiempo este campo temático debe investigarse con mayor amplitud como sugiere los mismos resultados que obtuvimos en esta investigación exploratoria; asimismo, el aprender para el ser humano es una actividad única, exclusiva y complicada debido a que es un proceso que implica distintos aspectos de la integridad de la persona en su interacción colectiva; además le permite obtener una visión general del mundo. En el entorno actual ocasionado por efecto pandémico se puede concluir que la educación de las competencias emocionales puede llegar a ser gestionables y manejables en la mejora del aspecto del sujeto y de la sociedad; desde esta óptica, consideramos que se debe asumir nuevos desafíos y métodos de enseñanza-aprendizaje en diferentes contextos, especialmente de manera virtual propiciando competencias cognoscentes y capacidades digitales en los educandos.

Referencias

- Aguilar, Cristina; Gil, Orlando; Garrido, P., Angélica, V., Maldonado, Q., Ricardo, Z. S., & Alberto, C. (2014). Enseñanza e Investigación en Psicología Consejo Nacional para la Enseñanza en. *e Investigación en Psicología*, 19(1), 21-35.
- Arias, W., Escudero, H., & Ceballos, K. (2016). Emotional intelligence and metacognitive strategies in psychology students from a private university at Arequipa. En *ACTA PSICOLÓGICA PERUANA* (Vol. 1, Número 2). <http://revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/article/view/15>

- Armstrong, T. (2017). *Inteligencias múltiples en el aula Guía práctica para educadores*. www.conlicencia.com
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). En *Psicothema* (Vol. 18, Número SUPPL.1, pp. 13-25). <http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=5&sid=08382e26-a1b2-45b5-bda9-57b6a2f3875>
- Bar-On, R., & Parker, J. D. . (2018). *Reuven Bar-On BarOn Adaptación española* (24-28036 Madrid TEA Ediciones, S.A.U.; Fray Bernardino Sahagún (ed.); TEA Edicio).
- Bellido Acuña, N., Joleanes Escobar, Y., & Agudelo Giraldo, M. A. (2020). Educación Emocional y Espiritual: un Desafío para la Escuela del Siglo XXI. *Revista Cedotic*, 5(2), 34-55. <https://doi.org/10.15648/CEDOTIC.2.2020.2642>
- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.19137/QS.V23I1.2372>
- Blanco, M. A., & Blanco, M. E. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en tiempos de pandemia. *CIENCIA UNEMI*, 14(36), 21-33. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol14iss36.2021pp21-33p>
- Broc Cavero, M. A. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria. *Rev. esp. orientac. psicopedag.*, 30(1), 75-92. <https://doi.org/10.5944/REOP.VOL.30.NUM.1.2019.25195>
- Burgos-Briones, J. G., Zambrano-Cedeño, Z. S., & Ortega-Pincay, D. E. (2021). Inteligencia emocional para el fortalecimiento del proceso educativo-formativo. *Dominio de las Ciencias*, 5(4), 218-231. <https://doi.org/10.23857/DC.V5I4.1764>
- Cornejo-Chávez, R., Araya-Moreno, R., Vargas-Pérez, S., & Parra-Moreno, D. (2021). La educación emocional: paradojas, peligros y oportunidades. *Revista Saberes Educativos*, 6, 01-24. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2021.60681>
- Covarrubias Hernández, L. Y. (2021). Educación a distancia: transformación de los aprendizajes. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(1), 150-160. <https://doi.org/WWW.doi.org/10.36390/telos231.12>
- Covarrubias Hernandez, L. (2021). Educación a distancia: transformación de los aprendizajes. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(1), 150-160. <https://doi.org/10.36390/TELOS231.12>
- D'ambrosio, M. (2020). Educare alle emozioni: l'approccio pedagogico dell'agire emotivo Educating emotions: the pedagogical approach of emotional action. *Education Sciences & Society*, 1(1), 2020. <https://doi.org/10.3280/ess1-2020oa9292>
- De Zubiria, J. (2013). *El maestro y los desafíos a la educación en el siglo XXI*. REDIPE VIRTUAL 825. www.pedagogiadialogante.com.co
- Elizondo Moreno, A., Rodríguez Rodríguez, J. V., & Rodríguez Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 15(29), 3-11. <https://doi.org/10.29197/CPU.V15I29.296>
- Espoz-Lazo, S., Huete, R. R., Espoz-Lazo, P., Farías-Valenzuela, C., & Valdivia-Moral, P. (2020). Emotional Education for the Development of Primary and Secondary School Students Through Physical Education: Literature Review. *Education Sciences*, 10(8), 192. <https://doi.org/10.3390/EDUCSCI10080192>

- Flores-Flores, B., & Trujillo-Pérez, J. (2021). Los retos de la educación a distancia en las prácticas educativas durante la pandemia de COVID-19. *Revista RedCA*, 4(10), 73-88. <https://doi.org/10.36677/REDCA.V4I10.16558>
- Gagliardi, V. (2020). Desafíos educativos en tiempos de pandemia. *Question/Cuestión*, 1(mayo), e312. <https://doi.org/10.24215/16696581E312>
- Garay, M., Tataje, O., De Olgado, V., Omar, F., Antonio, F., Cuellar, M., Jetzabel, K., & Cachicatari, E. (2021). Estrategias pedagógicas en entornos virtuales de aprendizaje en tiempos de pandemia por Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(4), 202-213. <https://doi.org/10.31876/RCS.V27I4.37250>
- García-tudela, P. A., & Marín-Sánchez, P. (2019). Educación en inteligencia emocional y social: revisión y propuesta teórico-didáctica // Education in Emotional and Social Intelligence: Review and theoretical-didactic proposal. *Revista De Estudios e Investigación*, 6(1), 68-83. <https://doi.org/10.17979/reipe.2019.6.1.5167>
- García Echeverri, M., Andrea Hurtado Olaya, P., María Quintero Patiño, D., Andrés Rivera Porras, D., & Carlos Ureña Villamizar, Y. (2018). The management of emotions, a necessity in the educational context and in professional training. *Espacios*, 39, 49.
- Gardner, H. (2005). *Inteligencias Múltiples* (PAIDÓS).
- Gonsalves Possebon, E. P., & Possebon, F. (2020). Descobrir o afeto: Uma proposta de educação emocional na escola. *Revista Contexto & Educação*, 35(110), 163-186. <https://doi.org/10.21527/2179-1309.2020.110.163-186>
- Granero Gallegos, A., & Gómez López, M. (2020). La motivación y la inteligencia emocional en secundaria. Diferencias por género. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 1(1), 101-110. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v1.1766>
- Guzmán, K., Bastidas, B., & Mendoza, M. (2019). ESTUDIO DEL ROL DE LOS PADRES DE FAMILIA EN LA VIDA EMOCIONAL DE LOS HIJOS. *Apuntes Universitarios*, 9(2). <https://doi.org/10.17162/AU.V9I2.360>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología De La Investigación* (S. A. d. C. V. McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES (ed.)).
- INEI. (2019). *El 61,0% de la población de 6 a 17 años de edad accedió a internet mediante teléfono celular de enero a marzo de 2019*. <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-610-de-la-poblacion-de-6-a-17-anos-de-edad-accedio-a-internet-mediante-telefono-celular-de-enero-a-marzo-de-2019-11596/>
- MINEDU. (2020). *R. M. N° 160-2020-MINEDU*. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/normas-legales/466108-160-2020-minedu>
- Morales Salas, R. E., & Curiel Peón, L. (2019). Estrategias socioafectivas factibles de aplicar en ambientes virtuales de aprendizaje. *EduTec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 69, 36-52. <https://doi.org/10.21556/edutec.2019.69.1289>
- Mujica, F., Inostroza, C., & Orellana, N. (2018). Educar las Emociones con un Sentido Pedagógico: Un Aporte a la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 7(2), 113-127. <https://doi.org/10.15366/RIEJS2018.7.2.007>
- Niccoli, A. (2020). Philosophy for Children ed educazione emotiva. Un bilancio critico. *studi sulla formazione*, 23, 319-330. <https://doi.org/10.13128/ssf-11134>
- Olivares Jimenez, A., & Gamarra Flores, C. E. (2019). Inteligencia emocional en el sector educativo.

- EDUCARE ET COMUNICARE: Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 7(2), 44-52.
<https://doi.org/10.35383/EDUCARE.V7I2.299>
- Parodi Úbeda, A., Belmonte Lill, V., Ferrándiz García, C., & Ruiz, Melero, J. M. (2017). La Relación entre la Inteligencia Emocional y la Personalidad en Estudiantes de Educación Secundaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 137-143.
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.926>
- Presidencia del Consejo de Ministros. (2020). D.S. N° 044-2020-PCM. Diario Oficial El Peruano.
<https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-supremo-que-declara-estado-de-emergencia-nacional-po-decreto-supremo-n-044-2020-pcm-1864948-2/>
- Puertas- Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & Gozález-Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(1), 84-91. <https://doi.org/10.6018/ANALESPS.345901>
- Pulido Acosta, F., & Herrera Clavero, F. (2018). Relaciones entre rendimiento e inteligencia emocional en secundaria. *Tendencias Pedagógicas*, 31(2018). <https://doi.org/10.15366/TP2018.31.010>
- Queirós, M., Machado, M., Oliveira, D., Vigário, C., Veríssimo, M. F., Lamas, E. M., Rodrigues, R., Barbosa, S., & Lamas, E. R. (2020). Inteligência Emocional – Reptos Lançados à Educação Promoção do Bem-Estar do Ser Humano. *E- Revista de Estudos Interculturais*, 8. <https://doi.org/10.34630/EREI.VI8.4144>
- Rahmadi, I. F. (2021). Teachers' Tecnology Iegration AND Distance Learning Adoption Amidst The COVID-19 Crisis: A Reflection For The Optimistic Future. *Turkish Online Journal of Distance Education*, 22(2), 26-41. <https://doi.org/10.17718/TOJDE.906472>
- Renes, P. (2020). *Fundamentos teóricos de la Educación Primaria*. Editorial de la Universidad de Cantabria.
<https://doi.org/https://doi.org/org/10.22429/Euc2020.015>
- Rogero García, J. (2020). La ficción de educar a distancia. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 174. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17126>
- Sánchez-Teruel, D., Robles-Bello, M. A., Sánchez-Teruel, D., & Robles-Bello, M. A. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. *Perspectiva Educacional*, 57(2), 27-50. <https://doi.org/10.4151/07189729-VOL.57-ISS.2-ART.712>
- Sun, X., Hendrickx, M. M. H. G., Goetz, T., Wubbels, T., & Mainhard, T. (2022). Classroom Social Environment as Student Emotions' Antecedent: Mediating Role of Achievement Goals. *Journal of Experimental Education*, 90(1), 146-157. <https://doi.org/10.1080/00220973.2020.1724851>
- Torres, K., Solis, S., & Herrera, V. (2021). "Inteligencia emocional en adolescentes de escuelas públicas": una revisión sistemática. *Dataismo*, 1(6), 68-78. <https://doi.org/10.53673/DATA.VI1I6.30>
- UNESCO. (2020). *1.370 millones de estudiantes ya están en casa con el cierre de las escuelas de COVID-19, los ministros amplían los enfoques multimedia para asegurar la continuidad del aprendizaje*. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/1370-millones-estudiantes-ya-estan-casa-cierre-escuelas-covid-19-ministros-amplian-enfoques>
- Valero-Cedeño, N. J., Castillo-Matute, A. L., Rodríguez-Pincay, R., Padilla-Hidalgo, M., & Cabrera-Hernández, M. (2020). Retos de la educación virtual en el proceso enseñanza aprendizaje durante la pandemia de Covid-19. *Dominio de las Ciencias*, 6(4), 1201-1220.
<https://doi.org/10.23857/DC.V6I4.1530>
- Voulgaropoulou, S. D., Fauzani, F., Pfirrmann, J., Vingerhoets, C., van Amelsvoort, T., & Hernaes, D. (2022).

Asymmetric effects of acute stress on cost and benefit learning. *Psychoneuroendocrinology*, 138.
<https://doi.org/10.1016/J.PSYNEUEN.2021.105646>